

ni los merecí, y no recibí ningún estipendio de los pasos que di en el servicio de ellos, de los cuales Vuestra Majestad tuvo algún conocimiento. Soy, Señor, tan rico como deseo. Cuando haya agotado mi bolsa en París¹ junto á Vuestra Majestad, tendré la osadía de hacérselo saber, y entonces, si Vuestra Majestad me juzga digno de que permanezca más tiempo entre los de su séquito, podrá hacerlo con facilidad mayor que si se tratara del menor de sus oficiales.

Sire, ruego á Dios por vuestra prosperidad y salud.
Vuestro humildísimo y obedientísimo servidor y vasallo

1. Muchos partidarios de Enrique IV, y Enrique IV mismo, no creían en la resistencia dilatada de parte de los de la Liga. El soberano escribía el 20 de noviembre de 1589 á la señora de Grammont: «Creo poder aseguraros que á fines de enero estaré ya en París.» Esta esperanza fué cruelmente frustrada, pues no entró en la ciudad hasta el 20 de marzo de 1594. Montaigne, que había muerto en 1592, no pudo recogerse con el acontecimiento.

FIN DE LAS CARTAS

ÍNDICE ALFABETICO DE LOS ENSAYOS

A

- ABDERA**, I, 391.
Abogados. Comparados con los predicadores, I, 26. Persuádense á veces por su propia pasión de que es buena causa que defienden, 502. Encuentran en todas ellas caminos suficientes para disponerlas como mejor les acomoda, 498.
ABRA, *hija de San Hilario*, obispo de Poitiers, I, 170 y 171.
Abuso. Fundamento de todos los de este mundo, II, 383 y 384.
ABYDENSES. Su obstinación en el pe-recer, I, 307.
Académicos. Sus opiniones, menos sostenibles que las de los pirronianos, I, 496.
Acasa. Por qué es tan grande su poder sobre nosotros, I, 286. Entra por mucho en las acciones humanas, II, 304 y sig.
Accidentes funestos. Soportados sin duelo por algunas personas, I, 200. Peores de resistir que la misma muerte, 297. Firmeza del vulgo contra los accidentes más penosos de la vida, más instructiva que los discursos de los filósofos, II, 482.
Acciones. Es milagro la posibilidad de suponer en algunos la imagen de la justicia, II, 179.
Adivinación. Su extraño origen, I, 30. Cuáles son los naturales caminos que á ella conducen, 503.
Advinos (falsos). Tratamiento que de los escitas recibían, I, 161.
AGESILAO. Lo que á su entender debía enseñarse á las criaturas, I, 402. Cómo andaba vestido, 176. Por exceso de ardor deja de vencer á los beocios, 234. Su respuesta á los tacios, que le habían hecho dios, 464. Si es ó no cierto que fuera multado por haberse hecho querer excesivamente de sus conciudadanos, II, 110. Por qué al viajar se hospedaba en los templos, 185. Lo que pensaba del amor, 264.
AGIS, *rey de Esparta*. Su notable respuesta á un embajador de la ciudad de Abdera, I, 391.
AGRIGENTINOS. Elevaban monumentos en honor de los animales que les fueran caros, I, 374.
Agujetas. De dónde procede lo que se ha llamado *añudadura de agujetas*, I, 62. Enfermedad de la fantasía, curada por un medio fundado en el mismo principio, *id.* y sig.
AGUSTIN (San). Milagros que atestiguan, I, 138. La pérdida de sus escritos hubiera sido por todo extremo lamentable, 344.
Ajedrez. Cómo Montaigne juzgaba el juego del ajedrez, I, 258. Esta distracción puede venir en nuestra ayuda para conocernos, *id.*
ALBA (duque de) Crueldades que ejerció en Bruselas, I, 20. Comparado con el condestable de Montmorency, II, 54.
ALBIGENSES. Quemados vivos por no querer renegar de sus creencias, I, 204.
ALBUCILLA. Muerte de esta mujer romana, II, 4.
ALBUQUERQUE. Por qué hallándose abogado á perecer, se echó á cuentas á un muchacho, I, 20.
ALCIBIADES. Dió un bofetón á un gramático porque no tenía los escritos de Homero, I, 132. Su vida es una de las más ricas y deseables, en el sentir de Montaigne, I, 136. Porque cortó la cola y las orejas á un muy hermoso perro que tenía, II, 211. No gustaba de la música en sus comidas, 466.
Alcivios. Sus maravillosas cualidades; fábrica admirable de su nido, I, 416.
ALCMÓN. Á qué cosas atribuía la divinidad, I, 449.
ALESIA. Dos acontecimientos extraordinarios relativos al cerco de esta ciudad, emprendido por César, II, 123.
ALEJANDRO MAGNO. Su crueldad para con Betis, gobernador de Gaza, I, 3, y con la ciudad de Tebas, 4. Por qué se oponía á combatir de noche, 19. En qué circunstancia su íntrepi-

dez pareció mayor, 89. Censurado por su padre Filipo como buen cañador, 197. Cómo se burló de sus aduladores, que querían hacerle creer que era hijo de Júpiter, 224. Durmió un sueño profundo momentos antes de su última batalla contra Dario, 231 y *sig.* De su caballo Bucéfalo, 246. Por qué no debe juzgarse de sus prendas en la mesa ni en el juego, 258. Digna recompensa que otorgó á la habilidad extrema en un arte inútil, 264. Su valer no era perfecto ni el mismo en todo, 285. Juicio general sobre Alejandro, preferible á César, II, 137. En cuáles cosas se mostró inferior á Sócrates, 183. De qué modo su padre censuró su liberalidad, 276 y 277.

ALEJANDRO, *tirano de Pheres*. Por qué se oponía á asistir á la representación de piezas trágicas, II, 79.

ALEJANDRO VI, *papa*. Cómo fué envenenado con su hijo el duque de Valentinis, I, 171.

Alegria. Ejemplos diversos de muertes repentinas ocasionadas por la sorpresa de un placer inesperado, I, 7.

Alemanes. Aunque borrachos, son difíciles de vencer, I, 239. Beben con igual placer toda suerte de vinos, 290.

Alfiler. Mujer que creía haber tragado un alfiler: de qué manera curada de esta fantasía, I, 71.

ALFONSO VI, *rey de Castilla*. En qué juzgaba á los asnos más felices que á los monarcas, I, 227. Fundador de la orden de Caballeros de la Banda ó de la Escarpa, en España; estatutos á que habían de ajustarse, 249 y *sig.*

Alma. Debe tener algún objeto verdadero ó falso que la apaciente, I, 14. No mira las cosas por el mismo tenor, 184. Se descubre en todos sus movimientos, 257. Procura á las cosas el aspecto que la place, 258. Lo que la razón nos enseña en punto á su naturaleza, 477. Diversidad de opiniones sobre el lugar del cuerpo en que reside, 478. Opiniones diversas sobre su origen, 481 y *sig.* Opinión refutada de la preexistencia de las almas antes de ser unidas á nuestros cuerpos, 482. Razones que Epicuro alega para probar que el alma nace, se fortifica y debilita con el cuerpo, 484. El alma del hombre más cuerdo expuesta á convertirse en la de un loco, 485 y *sig.* La inmortalidad del alma, débilmente sustentada por los dogmáticos más convencidos, 486. Transmigración del alma de un cuerpo á otro, sustentada por Pla-

tón; cómo Epicuro la refuta, 489. Si las facultades é inclinaciones de nuestras almas dependen del aire, del clima y de la tierra en que vivimos; cuál es la conclusión que de esta doctrina puede sacarse, 510. En qué consiste el verdadero valer del alma, I, 186. Cómo muestra su grandeza, 470.

ALVIANO (*Bartolomé de*), *general veneciano*. Por qué su cuerpo fué trasladado al través de las tierras de sus enemigos, I, 9.

AMASIS, *rey de Egipto*. Casa con una hermosa griega, mas no puede disfrutarla durante algún tiempo, I, 63.

Ambición. Más difícil de domar que el amor, á juzgar por el ejemplo de César, II, 112. El de Ladislao, rey de Nápoles, semeja probar lo contrario, 113. No es un vicio de hombres nimios, 386.

AMÉRICA. Agasajos que algunos pueblos de América hicieron á Hernán Cortés, I, 135. En qué sentido son bárbaros los salvajes de América, 159. Excelencia de su policía, *idem*. Bondad de su clima, 160. Sus viviendas y sus lechos, *id.* Sus comidas, sus bebidas y su pan, 161. Cómo pasan su tiempo, *id.* Dónde colocan sus armas cuando mueren, *idem*. Sus sacerdotes y profetas, *idem*; en qué consiste la moral de éstos y cómo son tratados cuando enuncian falsas profecías, *id.* Sus guerras, armas y combates, 162. Por qué se comen á sus prisioneros, *id.* Sus luchas nobles y generosas, *id.* Su moderación, su cordialidad y partido que sacan de sus victorias, *id.* Cuáles son los celos de sus mujeres, 166. (*Véase SALVAJES.*)

Americanos. Por su grandeza y su virtud fueron víctimas de la perfidia y de la ferocidad de los españoles, II, 280 y *sig.* Magnificencia de sus jardines y de sus reyes, 281. Por qué medios fueron subyugados, *idem* y *sig.* Qué tratos recibieron de los españoles, 281. Respuesta vigorosa y cuerda que algunos pueblos de América hicieron á los españoles, quienes querían hacerlos tributarios, 282. Horrible carnicería que los españoles hicieron en América con sus prisioneros de guerra, 284. Cómo las riquezas de los americanos eran menos grandes de lo que al principio se había creído, y por qué causas, 285.

AMESTRIS, *madre de Jerjes*. Inhumanamente piadosa, I, 455.

Amistad. Es el más perfecto fruto de la sociedad, I, 140. Cuatro especies de junturas entre los hombres, á las

cuales no cuadra propiamente el nombre de amistad, *id.* Amistad contra naturaleza, muy corriente entre los griegos: lo que Montaigne juzga de ella, 143. En qué se compendia la amistad verdadera, 144. Idea de la amistad más cumplida, *idem*. Idea de las amistades ordinarias, 145. En una amistad verdadera, quien otorga un beneficio debe estar reconocido á quien lo recibe, 146. Las amistades corrientes pueden compartirse entre varias personas, *id.* La amistad única y principal desata todas las demás obligaciones, 147. Amistad de los maridos para con sus mujeres, moderada por la teología, 152. Verdadero fin de la amistad, II, 343.

Amor. Cómo se cura al entender de Crates, I, 431. Imperio de esta pasión en el espíritu del hombre, 504. Si los deseos que el amor inspira á los hombres son los más violentos, II, 111. Medios que se emplearon para amortiguarlo, *id.* y *sig.* Sus ardores desterrados del matrimonio, y por qué razón, 223. Todo tiende entre los hombres á poner en juego esta pasión, 230. Esencia del amor, 250. Ridiculiza al hombre, equiparándolo con los animales, 251. No debe ser condenado porque fué la naturaleza quien nos lo inspiró, *idem*. Hablar discretamente del amor es trocarlo más apetitoso, 253. El amor de los españoles y el de los italianos, más respetuoso y más tímido que el nuestro, es por lo mismo más agradable, *id.* El amor debe gobernarse por grados y sin precipitación, 254. Por qué en materia de amor obran mal los hombres al censurar la ligereza é inconstancia de las mujeres, 258. Injusto poder que los amantes privilegiados se atribuyen sobre sus amadas, 262. Ventajas que pueden alcanzarse del amor en la edad avanzada, 266. Cuál es la edad en que el amor conviene propia y naturalmente, 268.

Amor conyugal. Debe ir acompañado de respeto, I, 152.

Amores desnaturalizados. Verdadero medio de hacerlos caer en descrédito, I, 78.

AMURAT. Inmola seiscientos jóvenes griegos al alma de su padre, I, 133.

ANACARSIS. Cuáles, á su entender, el gobierno más dichoso, I, 229.

ANAXÁGORAS. Fué el primer filósofo que reconociera que todas las cosas fueron hechas y son gobernadas por un espíritu infinito, I, 449.

ANAXARCO. Descuartizado por el tira-

no Nicocreon; su firmeza en el dolor, I, 209.

ANAXIMANDER. Su opinión sobre la naturaleza de Dios, I, 449, y sobre la de nuestra alma, I, 477.

ANAXIMENES. Su opinión sobre la naturaleza de Dios, I, 449.

Anciana (*gente*). En qué consiste su cordura, II, 191. Pintura natural de sus defectos, 212.

Ancianos. Ejemplo de un anciano, d quien los suyos se burlaban por que quería sembrar entre ellos el espanto, I, 336. Ancianos engañados por sus domésticos, *id.* y *sig.* Otros por sus mujeres, 337. Los ancianos necesitan regocijar su espíritu, II, 215. Deben frecuentar los juegos y ejercicios de los jóvenes, 216, y aprovechar todas las ocasiones de contento que se les muestren, *id.*

ANDRODO. Por qué casualidad escapó á la muerte que se le preparaba, I, 413.

ANDRÓN. Atravesó la Libia sin beber, II, 441.

ANÍBAL. Su respuesta á Antioco, que le preguntaba si los romanos se contentarían con su ejército, I, 241. Vivió la hermosa mitad de su vida de la gloria alcanzada en su juventud, 279.

ANIMALES. Animalillos que sólo viven un día, I, 53. Los animales están sujetos al influjo de la imaginación, 67. Miramientos que deben guardarse para con ellos, 373. Notables ejemplos de esta especie de respeto, *id.* y *sig.* Comunicanse sus pensamientos, lo mismo que los hombres, 389 y *sig.* Habilidad que en sus costumbres se advierte, 391. Gozan de un lenguaje natural, 394. Siguen libremente sus inclinaciones, 401. Sutiliza que despliegan en sus cazas, 398. Disciernen lo que puede aliviarlos en sus enfermedades, 393. Son capaces de instrucción, y albergan el sentido de la equidad, 400. Hay animales tan extravagantes y raros en sus amores, como los hombres, 407. Su amistad es más viva y más constante que la de éstos, *id.* Animales que parecen adolecer del pecado de avaricia, 409. Otros que son muy económicos, *id.* Otros cuya pasión es la guerra, *id.* y *sig.* Sociedad que se observa entre ellos, 414 y 415. Pro qué Moisés prohibió que su sangre sirviera de alimento, 478.

ANTRIGONO. Cómo se burla de un poeta que le había llamado *hijo del Sol*, I, 224. Cómo castigó á los soldados de Eumenes, su enemigo, luego que de él le hicieron entrega, II, 175.

Cómo se dispensó de hacer un donativo a un filósofo cínico, 397.

ANTIOCO. Despojado de sus conquistas por una carta del Senado romano, II, 73.

ANTISTENES. Su respuesta á los que le censuraban por conversar con los malos, I, 186. Su principio sobre la inconstancia en la desdicha, 187. Cual era, según este filósofo, el mejor aprendizaje, 366. Lo que respondió á un sacerdote que iniciándole en los misterios de Orfeo, le aseguraba que los fieles de esta religión gozarían de una dicha eterna y perfecta después de la muerte, 380. Por qué aconsejaba á los atenienses el ordenar que los asnos fueran como los caballos empleados en la labranza, II, 303.

ANTISTENES ó ANTISTENIOS, sobrenombrado Hércules. Lo que ordenaba ó sus hijos, II, 294 y 295.

Apariencias. Cómo en la vida el filósofo es impulsado por la apariencia, I, 438. Filósofos que sostuvieron que en una misma cosa había apariencias contrarias, 521. No puede juzgarse definitivamente de una cosa por la apariencia que sobre ella nos muestran los sentidos, 536.

APOLODORO, tirano de Potidea. Torturado por el recuerdo de su propia barbarie, I, 312.

Aprobación pública. Por quiénes debe ser buscada, II, 23 y 24.

ARCESILAS. Digno de alabanza por el recto empleo de sus riquezas, I, 190. Su respuesta á un joven afeminado que le preguntó si el filósofo podía enamorarse, II, 267. Su visita á Ctesibio enfermo, 363.

AREÓPAGO. Por qué este venerable senado juzgaba de noche, I, 499.

ARETINO. (Pedro). Si mereció el nombre de divino, I, 262.

ARGENTERIO (Juan), médico, II, 153.

ARGIPOS. Pueblo que vivía tranquilo, sin armas ofensivas, II, 11.

ARIOSTO. A qué edad dejó Montaigne de gustar las obras de este poeta, I, 330. No puede compararse con Virgilio, 331.

ARISTARCO. Lo que decía burlándose de la presunción de su siglo, II, 435.

ARISTOPO. Su respuesta á quien le dijo que debía querer á sus hijos porque de él habían salido, I, 141. Incurrió en la cólera de todos los filósofos por sus atrevidas opiniones en pro de la voluptuosidad y las riquezas, 367. Sus costumbres ensalzadas, 368. Por qué no encuentra inconveniente en aceptar una túnica perfumada, 517. Por qué soporta que Dionisio el Tirano le escupa en

el rostro, *id.* Su respuesta á Diógenes cuando le dijo que si supiera alimentarse con coles no adularía á los tiranos, *id.* Qué fruto alcanzó de la filosofía, II, 43. Lo que dijo á unos jóvenes que se avergonzaban al verle entrar en la vivienda de una cortesana, 257.

ARISTODEMO, rey de los mesenios. Lo que le determinó á matarse, II, 214.

ARISTÓN. Cómo definía la retórica, I, 260. Su opinión sobre la naturaleza de Dios. Con qué comparaba una lección, II, 356.

ARISTÓTELES. Método que empleó en la instrucción de Alejandro, I, 121 y 122. Su definición de la amistad perfecta, 146. A qué edad quería que las gentes se casaran, 333. Risible calificado que aplica al hombre, 425. Si es verdaderamente dogmático, 443. No tenía opinión determinada sobre la naturaleza de Dios, 449. Censurado por considerar la privación como principio, 474. Pareció sensible á las maledicciones de que le dijeron haber sido objeto, II, 81. Su respuesta á quien le preguntó por qué se complacía en ver á menudo á las personas agraciadas, 419. Lo que contestó á alguien que le censuraba por haberse mostrado misericordioso con un malvado, 424.

Armas. Censurable costumbre de no tomarlas sino en último extremo, I, 343. Armas de los franceses, I, 346. De los medos, *id.* De los peatones romanos, 348. De los parthos, *id.*

ARMENIA. Sus montañas se ven á veces enteramente cubiertas de nieve, I, 178.

ARQUIAS, tirano de Thebas. Perece en una conspiración por haber diferido la lectura de una carta, I, 340.

ARQUILEONIDE, madre de Prúsidas. Por qué rechazó la alabanza que de su hijo se le hizo, I, 219.

Arquitecto. Concisa arenga de un arquitecto al pueblo de Atenas, I, 128. Lenguaje de los arquitectos, I, 261 y 262.

ARRAS. Singular obstinación de algunos de sus habitantes cuando fué tomada por Luis XI, I, 201 y 202.

ARRIA, mujer de Cecina Peto. Se clavó un puñal por impulsar á su marido á evitar con la muerte el suplicio que le aguardaba, II, 128. Hermosas palabras que profiere después de recibir el golpe mortal, estropeadas por Marcial, que pretendió embellecerlas, 133.

ARRIO. Nada puede concluirse contra él en lo tocante á su muerte, I, 30.

Arrojo. Hasta dónde debe llegar, I, 30.

ARSAC (el señor de), hermano de Montaigne, I, 157.

ARTAJERJES. Cómo dulcificó el rigor de algunas leyes persas, I, 371.

ARTIBIO, general del ejército pérsico. Cómo su caballo fué causa de su muerte, I, 245.

Asestina. Dos asesinos de Guillermo I, príncipe de Orange, II, 96.

ASESINOS, pueblo dependiente de la Fenicia. De qué suerte entienden ganar el paraíso.

ASIÁTICOS. Por qué en sus guerras iban acompañados de sus mujeres y concubinas, adornadas con sus más ricas joyas, I, 310 y 311.

ASINIO POLIO. Lo que juzgaba censurable en los Comentarios de César, I, 258. Su cobardía al no querer publicar la crítica de una obra hasta después de la muerte del autor de ella, II, 81. Por qué se opuso á replicar á Augusto que había escrito versos contra él, 291.

ASIRIOS. Cómo domaban los caballos de que se servían en la guerra, I, 250.

ASIGNY (señor de), I, 16.

Astucias de la guerra. Condenadas entre los antiguos, I, 1, 16 y 17. Autorizadas por nosotros, 17.

ATALANTE. Por qué medio fué vencido en la carrera, II.

Ataraxia de los pirronianos. Lo que es, I, 513.

Ateísmo. Rara vez se posesiona del espíritu del hombre como un dogma seriamente ponderado, I, 381 y 382.

ATENAS. Afección que los extranjeros la profesaban, 227.

Atenienses. Su superstición cruel y pueril en punto á las sepulturas de los muertos, I, 12. De qué modo por ella fueron castigados, *id.* y *sig.* De su dios desconocido, 418. Por qué

hicieron cortar los dedos pulgares á los eginetas, II, 79.

ATICO (Pomponio). Su muerte voluntaria, II.

ATLÁNTIDA (isla). Su amplitud, I, 156. No puede ser la América, 157.

Atletas. Su fuerza consiste más bien en el vigor de los nervios que en el del ánimo, I, 112. Privados de los goces del amor para conservarse más ágiles y vigorosos, 333.

Atunes. Parecen tener conocimientos matemáticos, I, 415.

AUFIDIO. Su muerte, 49.

AUGUSTO. Quiere vengarse de Neptuno, después de una tempestad, I, 15. Cómo testimonia su aflicción por haber perdido algunas legiones, *idem.* Conjuración de Cinna contra él, descubierta poco antes de su ejecución, 86. Su discurso á Cinna, *idem.* Su elocuencia para con este conjurado, y beneficios que de su acción alcanza, 87. Su sueño profundo á la hora de comenzar una batalla, 232. Edad que señala para el ejercicio de los cargos judiciales, 378. Su carácter, impenetrable para los jueces más resueltos, 381. Liberal en punto á dones y avaro en recompensas honoríficas, 325. Epigrama que compuso, 411.

AURAT ó más bien DAURAT. Colocado por Montaigne entre los mejores poetas latinos de su tiempo, II, 54.

Autores. No deben escribir sobre cada cosa sino lo que saben, I, 158. Si es lícito que aguardan alguna recomendación por sus escritos, II.

Avaricia. Lo que la engendra, I, 212.

Aves. Predicciones que se sacan de su vuelo, I, 406. Aves pasajeras; prevenen el cambio de las estaciones, I, *id.*

Apesstruces. Uncidos á un vehículo, II, 273.

B

Baños. Los antiguos usaban de ellos todos los días antes de la comida, I, 253. Su utilidad, II, 157. Cada pueblo hace de ellos un empleo particular, 158.

Barbaro. Lo que significa esta palabra en la boca de cada pueblo, I, 158 y 159. Hay más barbarie en comerse á un hombre vivo que en hacer lo propio muerto, 162.

Batalla. Si en una batalla hay que esperar al enemigo ó salir á su encuentro, I, 242 y *sig.*

BAYACETO I. Hizo destripar á un soldado acusado de haberse comido las puches de una pobre mujer, que

con ellas sustentaba á sus hijos, I, 314.

BAYARDO. Su firmeza en el momento de espirar, I, 10. Cual era su verdadero nombre, 238.

BEAUVAIS (Obispo de). Vencedor de algunos enemigos en la batalla de Bouvines, los entrega en ajenas manos para matarlos ó hacerlos prisioneros, I, 220. Por qué se servía solamente de una maza en el combate, *id.*

Beber. Placer de beber, el último de que se sienta capaz el hombre, I, 334.

Beduinos. Como albergaban la pica

- de que una fatalidad inevitable y preordenada los comprometía á exponerse en los combates, lanzábanse á ellos sin ninguna precaución, II, 95.
- BELLAY (Guillermo del).** Juicio sobre sus Memorias, I, 360.
- BELLAY (Joaquín del).** Excelente poeta francés, á juicio de Montaigne, II, 54.
- BELLAY (Martín del).** Sus Memorias históricas: lo que Montaigne opina de ellas, I, 360.
- Belleza corporal.** En qué consiste, I, 418. Si en este particular los hombres poseen alguna ventaja sobre los animales, 419. De qué valer sea la belleza corporal, II, 33 y 419.
- BEMBO (Cardenal),** II, 248.
- BERTHEVILLE, lugarteniente del conde de Brenne,** I, 19.
- Besos.** Cómo fueron envilecidos, II, 254, 255.
- BESSOS.** Cómo descubrió sin pensarlo el parricidio que cometiera, I, 311 y 312.
- BETIS, gobernador de Gara.** Hecho prisionero por Alejandro el Grande, I, 3. Su valor y firmeza hasta el instante de su muerte, *id.*
- BÉZE.** Considerado por Montaigne como uno de los mejores poetas latinos de su tiempo, II, 56.
- BIAS.** Lo que dijo á las gentes que se encontraban con él en un navio sacudido por la tempestad, que imploraban el socorro de los dioses, I, 185.
- Biblioteca.** Lo que salvó las bibliotecas de su ruina cuando los godos asolaron la Grecia, I, 103. Descripción de la Biblioteca de Montaigne, II, 203 y 204.
- Bien.** Lo deseamos con ansia, tanto mayor cuanto más trabajo nos ocasiona el obtenerlo, II, 8. El bien y el mal moral se encuentran en nosotros amalgamados, 63.
- Bien soberano.** En qué consiste el del hombre; opiniones diversas sobre este punto, I, 513.
- Bien obrar.** Júzgase mediante la sola intención, I, 285.
- Bienes verdaderos.** Colocan al hombre por cima de las ofensas, I, 188.
- Bienes de fortuna.** En qué sentido son provechosos á quienes los poseen, I, 224. Cual es el medio más prudente de distribuirlos al morir, 340. Lo que mueve á ciertas gentes en la elección de los herederos de sus bienes, 340 y 341. Según Platón, corresponde á las leyes el disponer de nuestros bienes, I, 341.
- BION.** Lo que dijo á un rey que le pesar se arrancaba los cabellos, I, 14.
- Franqueza con que habló de su origen á Antígono, II, 346 y 347.
- BIRON (mariscal de),** alcalde de Burdeos, II.
- BLOSTO (Cayo).** Su respuesta en lo tocante á que lo hubiera hecho todo por su amigo, razonabilísima en cierta respecto, I, 143.
- BOCACCIIO.** Su *Decamerón*, considerado por Montaigne como simple libro de lectura amena, I, 350.
- BODIN.** Refutado en lo que escribe de Plutarco, I, 358, II, 107 y 110.
- BOETIE (Esteban de la).** Autor de un libro intitulado *De la servidumbre voluntaria*, ó el *Contra uno*. Razón de este libro y su asunto, I, 113. A qué edad lo compuso La Boétie, 139. La Boétie y Montaigne aliáronse con el nombre de *hermanos*: sentido de esta palabra, 141. Cómo en cuanto se vieron, amáronse con la amistad más cumplida, 144. Dolor de Montaigne por la pérdida del amigo, 148. Elogio que de él hace, 150. Veintinueve sonetos compuestos por La Boétie en su juventud, *id.* Sus prendas excelentes, II, 52 y 53.
- BOLESLAO III, rey de Polonia.** Traicionado, II, 175.
- BOLESLAO IV, rey de Polonia,** llamado el Púdicio, II, 230.
- BONIFACIO VIII, Papa.** Su carácter, I, 281.
- BONNES (Bartolomé de),** en el sitio de Commercy, I, 17.
- BORGIA (César),** duque de Valentinois, I, 171.
- BORROMEO, Cardenal.** Austeridad de su vida, I, 211 y 212.
- BOUCHET** autor de los *Anales de Aquitania*, I, 137.
- BOUTIÈRES (Señor de),** I, 310.
- BOYOCALO.** Su generosa respuesta á los romanos, I, 297.
- BRASIL.** Por qué esta región fué llamada *Francia Antártica*, I. Por qué sus habitantes no morían sino de vejez,
- BRIENE (Conde de),** I, 19.
- BROUSSE (Señor de la),** hermano de Montaigne, I, 311.
- Brujas.** Razones que obligaban á Montaigne á no decidir nada en este punto, y á considerar como quimeras casi todas las relaciones que sobre ellas se forjan, II, 395. Siéntese inclinado á creer que los que de brujas trataron tenían la mente enferma, *id.*
- BRUTO.** Montaigne deplora la pérdida del libro que escribió sobre *La Virtud*, I, 333. No gustaba de la elocuencia de Cicerón, *id.* y *sig.*
- BUCÉFALO,** caballo de Alejandro, I, 246.

BUCHANAN. Considerado por Montaigne como uno de los mejores poetas latinos de su tiempo, II, 54.

Buey. Llevado en brazos por una mujer habituada á ello cuando el animal era ternero, I, 70. Bueyes que contaban hasta ciento, 401.

Bufones que bromearon al morir, I, 202.

Bula. Formulario de una bula que otorga á Montaigne la ciudadanía romana, II, 363 y 366.

BUNEL (Pedro), I, 375.

BURES (Conde de), I, 41.

C

Caballo. Caballos de combate ó *des-triers*; por qué así llamados, I, 243. Caballos que se sustituyen en medio de la carrera, *id.* Caballos bien amaestrados, de los mamelucos, 246. Del caballo de Alejandro y del de César, *id.* Ir á caballo, ejercicio muy saludable, *id.* Ginetes; en qué circunstancias los ordenaban los generales romanos echar pie á tierra en el combate, *id.* Combates á caballo; cuáles eran sus inconvenientes, 247. Los masilianos se servían de sus caballos sin silla ni brida, 249. Caballos rebeldes de los asirios, 250. Sangre y orines de los caballos bebidos en situaciones extremas, *idem.* Caballos tan estimados de los americanos como de los españoles, *idem.* Caballos destripados para resguardarse del frío, 251. Caballos esquilados para ser conducidos triunfalmente, 252. Destreza sorprendente de un hombre á caballo, *id.* Otros ejemplos del mismo género, *id.*

Cabras. Adquieren cariño á las criaturas que amamantan, I, 342.

CALCONDYLE, historiador griego, II, 88.

CALIGULA. Destruye una hermosa casa; por qué causa, I, 14.

CAMBISES. Lo que le determinó á matar á su hermano, II, 214.

Canibales ó salvajes de América (véase AMÉRICA).

CANIO (Julio), noble romano. Se aplicó, moribundo, á observar el efecto de la muerte, I, 315.

CAPILUPO (Lelio), famoso autor de centones, I, 106.

CARAFFA (Antonio), Cardenal. Su maestra sala, I, 261.

Cargos. Designados con nombres retumbantes, I, 262. Grandes empleos otorgados al acaso, II, 302 y *sig.* Lo que los filósofos recomiendan á quienes ejercen cargos públicos, 370. Por qué éstos no deben apasionar con exceso, 371.

CARLO, lacemonio. Su circunspección en un acceso de cólera, II, 102.

CARLOS V, Emperador. Lo que decía de los capitanes y de los soldados de Francisco I, 33. Cual fué de entre todas sus acciones la más re-levantes, 334.

CARLOS VIII, Rey de Frapcia. Cual fué, hasta cierto punto, la causa de la rapidez de sus conquistas en Italia, I, 103. Servicio que le prestó su caballo en la batalla de Fornosa, 246.

CARONDAS. Castigaba á los que frecuentaban las malas compañías, I, 186.

CARNAVALET. Era el jinete más diestro que Montaigne conociera, I, 252.

CARNEADES. Excesivamente apasionado al estudio, I, 122. Sostuvo que la gloria es por sí misma apete-cible, II, 15. Noble opinión de este filósofo, 16.

CARO (Anibal). Elogio de sus cartas, I, 199.

Carta. Si la lectura de una carta debe ser aplazada, I, 310.

Cartagineses. Bárbara superstición que los impulsó á inmolrar criaturas á Saturno, I, 436.

CÁRTAGO. Sus habitantes lanzados en una confusión instantánea, ocasionada por el terror pánico, I, 42.

Casados. Cómo deben conducirse en el tálamo nupcial, I, 64.

CASIO SEVERO. Hablaba mejor cuando no se preparaba de antemano, I, 27. Palabras de este orador, 344.

CASTALIO (Sebastián). Sabio, muerto de miseria en Alemania, I, 174.

CASTEL (Santiago del), obispo de Soissons. Su muerte voluntaria, I, 307.

CASTIDAD. Es un deber que las mujeres observan difícilmente en todo su rigor, II, 235. Lo que debe animarlas á ser concienzudamente castas, *id.* Extensión de este deber, La castidad depende de la inocencia de la voluntad; varios ejemplos, 239. La curiosidad, en punto á la castidad de las mujeres, es cosa ridícula y pernicioso, 242 y *sig.*

Castigos. Por qué no debieran ser suministrados por personas encolerizadas, II, 100.

CASTILLON (Almirante de). Véase COLIGNI.

CATENA. Suplicio de este bandido italiano, I, 371.

CATÓN el Antiguo ó el Censor. Su parsimonia, I, 262 y 263. Reproche que se le hizo por gustar de la buena

bebida, 290. Se le ocurrió muy tarde estudiar el griego, II, 90.

CARON *el Joven*. Como ridiculizó los chistes que Cicerón esparciera en una de sus oraciones, I, 128. Juicios diversos sobre su muerte, 178 y *siguientes*. Hermosos rasgos de cinco poetas latinos en su loor, comparados y juzgados, 181. Catón en perfecta calma en la vispera de un motín, en el cual debía tomar parte importante, 232. Su virtud le llevó a la muerte, 263. Con qué firmeza y tranquilidad de alma la afrontó *id.* y *sig.* Su muerte, menos hermosa que la de Sócrates, 364. Su virtud, más pura que la de Catón *el Censor*, II, 88 y 89.

CATULO. En qué cualidades supera a Marcial, I, 352.

CATULO (Q. Lutatius). Por qué huyó en un combate, I, 219.

CAUNIANOS. Expulsaban de su país a los dioses extranjeros, I, 468.

CAUPENE, en Chafossa (Barón de), II, 139.

CEA, isla de Negroponto. Historia singular de una mujer de esta región, I, 308.

CELIO *el orador*. Se encoleriza contra un hombre que por no irritarle evitaba contradecirle, II, 163.

Celos. Acción extraordinaria que engendra esta pasión, II, 92 y 93. Su injusticia, 236. Los más cuerdos fueron los menos sensibles a ella, 237. Cuánto los celos atormentan a las mujeres, y cuán odiosas se nos muestran a ellos abandonadas, 338. Los celos de la mujer son funestos para el marido, 244.

Cmenterios. Por qué han sido puestos en el interior de las ciudades, I, 53.

CÉSAR, excelente capitán, ambicionó también ser conocido como buen ingeniero, I, 38. Lo que dice a un soldado derruido por la vejez, 54. Su intrepidez frente a sus legiones insubordinadas, 91. Medios que puso en juego para hacerse amar de sus enemigos, 92. Iba con la cabeza descubierta ante sus tropas, 177. Si habló sinceramente la muerte de Pompeyo, 182. Por qué escribió su propia historia, 196. Deudas que contrajo para alcanzar el poder supremo, 213. Era magistral jinete, 246. Tenía un caballo especial que sólo él pudo montar, *id.* Por qué se le llamó *sponda regis Nicomedis*, 256. Elogio de sus *Comentarios*, 357. Hay en ellos equivocaciones, 358. Con qué motivo Montaigne le llama bandido, 363. Singular muestra de clemencia de César, 369. Cuál era para él la muerte más deseable, II,

4. Vendió y donó reinos, siendo sólo simple ciudadano, 75. Los placeres del amor nunca le impidieron aprovechar la ocasión de engrandecerse, 114. Su rara sobriedad, 115. En qué circunstancia Catón le llamó borracho, *id.* Su dulzura y su clemencia para con sus enemigos, *id.* Miramientos que mostraba para con sus amigos, 116. Su justicia, *id.* Su ambición desenfrenada hizo odiosa su memoria para todos los hombres de bien, 117. Sus *Comentarios* debieran ser el breviario de todo militar, 118. Cómo tranquilizaba sus tropas cuando las veía alarmadas por el temor, a causa de las fuerzas superiores enemigas, 119. Acostumbraba a sus soldados a obedecerle, sin que se informaran de sus designios, *id.* Distrain a sus enemigos para sorprenderlos con mayor provecho. Qué virtud exigía de sus soldados, *id.* Dejábanlos libertad suma y quería que fueran ricamente ataviados, *id.* A veces los trataba con excesiva severidad. Por qué mandó construir un puente sobre el Rin, 120. Por qué gustaba arengar a sus soldados, *id.* Rapidez de sus expediciones militares, 121. Quería verlo todo por sí mismo, *id.* Prefería las victorias ganadas por prudencia a las alcanzadas por la fuerza de las armas, *id.* Era en sus empresas más circunspecto que Alejandro, y se lanzaba resueltamente en el peligro cuando las circunstancias así lo requerían, 122. Su constancia y su firmeza en el cerco de Alesia, 123. Para él no eran aptos toda suerte de medios, a fin de conseguir la victoria, 124. Sabía nadar muy bien y de ello alcanzó gran provecho, *id.* y 125. Afecto que sus soldados le profesaban, 125. Memorable ejemplos de intrepidez y desprendimiento que sus gentea mostraron en su servicio, *id.* y 126. Inhumanidad de César, empeñado en una guerra civil, 180. Cómo sus vestiduras trastornaron toda Roma, cosa que con su muerte no aconteció, 211.

CESTIO. Tratamiento que recibió por haber menospreciado la elocuencia de Cicerón, I, 355 y 356.

CICERÓN. Aconsejaba la soledad, I, 191 y *sig.* Escaso fundamento de este consejo, 191 y 192. Designio con que publicó las cartas que escribió a sus amigos, 195. Por qué dió la libertad a uno de sus esclavos, 198. Juicio de Montaigne sobre las obras filosóficas de Cicerón, 354. Elogio de sus cartas a Atico, 353. Carácter de este orador, *id.* Sus poesías desde-

ñadas por Montaigne, *id.* Su elocuencia incomparable encontró censores, 356. Si menospreció las letras cuando viejo, 435. Cuál era la manera de filosofar que más gustaba, 443.

Ciego. Relación de un noble ciego de nacimiento, I, 524. Ejemplo de un hombre que se quedó ciego durmiendo, II, 77.

Ciencia. No conocemos sino el presente, I, 96. Debe acompañarla el discernimiento, 97. Es peligrosa para quien de ella no acierta a hacer recto uso, 98. Cuál es la más difícil e importante, 107. Utilidad de la ciencia, *id.* Si libra al hombre de las contrariedades de la vida, 422. Tratan las ciencias de las cosas con artificio demasiado, II, 247 y 248. Extraño abuso que de la ciencia se hace, 295. Es un bien cuya adquisición perjudica, 400 y 401. Qué socorro alcanzamos de las instrucciones de la ciencia en los males de la vida, 411.

Ciencia del buen comer. Graciosamente formulada, I, 261.

Ciervos. Uncidos a un vehículo, II, 273.

CIMBER, uno de los conjurados contra César; lo que dijo al comprometerse en la conjura, I, 289.

CINEAS, Consejero de Pirro. Cómo reprime la vana ambición de este príncipe, I, 223.

Cinicos. Llamaban vicio al no osar producir al descubierto las acciones que realizamos en secreto, I, 319. Hasta dónde llegaba su impudicia, 320.

CINNA. Su conjuración contra Augusto y clemencia de este emperador para con él, I, 86.

CIPO. Cómo le salieron cuernos en la frente, I, 60.

CIRO. Prohibió a sus hijos que después de muerto tocaran y vieran su cuerpo, I, 41. Por qué fué zurrado en la escuela, 102. Fué el primero que estableció caballos de posta, II, 70. El ejemplo de su liberalidad cuando llegó al trono puede enseñar a los príncipes a emplear sus dones diestramente, 276. Cómo se libró de los dardos de la hermosa Panthea, su cautiva, 330.

CIRO *el Joven*. Por qué se juzgaba superior a su hermano Artajerjes, I, 290.

Civilidad. En extremo puntual, censurable, I, 38. Ventajas de una civilidad bien entendida, I, 40.

CLEANTO. Vaga opinión de este filósofo sobre la naturaleza de Dios, I, 449. Su firmeza en el morir, II, 3.

Cuánto ganaba con el trabajo de sus manos, II, 374.

CLEOMENES, hijo de Anaxandridas, Rey de Esparta. Todo lo creía lícito contra un enemigo, I, 18. Su respuesta a los embajadores de Samos, 127. Lo que dijo a sus amigos, quienes le censuraban por engendrar fantasías extravagantes, hallándose enfermo, 499. Cómo se burló de un retórico que peroraba sobre el valor, II, 101.

CLEOMENES III. Aguardó al último extremo para matarse, I, 300.

Climacides, mujeres de Siria. Cuál era el oficio de ellas, I, 397.

CLODOMIRO, Rey de Aquitania. Perdió la vida por el empeño que puso en perseguir al enemigo vencido, I, 241.

CLODOVEO. Cómo recompensó a tres esclavos que traicionaron a su señor, II.

Cobardía. Si debe castigarse con la muerte, I, 36. Cómo se la castiga ordinariamente, 41. Es madre de la crueldad, II, 79.

Cocinas portátiles, usadas por los antiguos, I, 235.

Cocodrilo. Qué socorro recibe del reyezuelo, y consideración que muestra para con él, I, 445.

Colegios. Montaigne los juzga severamente, I, 121. Crueldades que en ellos se ejercían con la infancia, 123 y 124.

Cólera. De los castigos aplicados mientras dura, II, 100. Moderación de algunos grandes hombres dominados por la cólera, 102. Es una pasión sujeta a la vanagloria, *id.* Mejor es echarla fuera que tenerla guardada, 104. Preceptos que debemos observar, dominados por la cólera, *idem* y *sig.* Si la cólera puede servir de aguijón para el valor y la virtud, 105.

COLIGNY (Gaspar de), Señor de Cotillon-sur-Loing, Almirante de Francia, II, 125.

Combates de capa y espada; costumbre practicada por los antiguos romanos, I, 253.

Comediantes, que lloraban aún al salir del teatro, donde el papel que representaran los enternecía, I, 201.

Comedias francesas. En las del tiempo de Montaigne había escasez de inventiva, I, 352.

Comentadores. Por qué abundan tanto, II, 427.

COMINES (Felipe de), Juicio de Montaigne sobre él, I, 359. Palabras que le censuraba, II, 306.

Comer. Algunas personas no gustan ser vistas cuando comen, II, 252.

Conciencia. Su imperio, I, 311. No de-

- ja el crimen secreto mucho tiempo, 312 y *sig.* Fruto de la conciencia honrada, 312. Satisfacción que la acompaña, 11.
- Conferencia.** Utilidad del conferenciar, II, 292. Ejercicio más provechoso que el de los libros, *id.* Por qué en ella deben admitirse las contradicciones vivas y audaces, 308.
- Confianza.** Debe mostrarse ó aparecer exenta de temor, I, 30. Confianza para con milicias sospechosas, que tuvo un feliz desenlace, 91.
- Conjuraciones.** Si es peligroso amonestarlas con sangrientas ejecuciones, I, 85. Consejo dado á un tirano para ponerse de ellas á cubierto, 92.
- Conocimiento de las cosas.** En qué debe emplearse, I, 204. A qué se reduce nuestro conocimiento de las cosas naturales, 399. Cuáles son los linderos del humano conocimiento, 496.
- CONRADO, Marqués de Montferrat,** II, 97.
- Conversar.** Cuán útil es saber conversar familiarmente con toda suerte de gentes, II, 496 y *sig.* Es preciso ponerse al nivel de las personas con quienes se conversa, 197. Cómo puede juzgarse de la capacidad de un hombre en la conversación. Utilidad en el conversar de las replicas vivas y audaces, 307 y *sig.*
- Cornamenta.** A muchas gentes asusta, pero hay hartos hombres que de ella sacan provecho, I, 212. Gentes honradas que fueron cornudos sin armar estrépito, II, 237. Desdicha que obliga á serlo reservadamente, 243.
- CORNELIO (GALO).** Su muerte, I, 49.
- CORRAS, Magistrado en el Parlamento de Tolosa.** Su parecer en la cuestión del falso Martín Guerra, II, 393.
- CORTÉS (Hernán).** Singular agasajo que le tributan los pueblos de América, I, 133. Idea que los embajadores del rey de Méjico le mostraron de la grandeza de su soberano, *idem* y *sig.*
- Cortesano (El), libro italiano,** I, 250.
- Cortesanos.** Bajeza con que ocultan los defectos de los principes, II, 290.
- COSITIO (Lucio).** Su cambio de sexo, I, 61.
- Costumbre.** Cómo nos avasalla, I, 70. Extraños efectos que produce en nuestra alma, 72. Costumbres singulares en diversos pueblos, 73 y *sig.* Cuán imperioso es el yugo de la costumbre, 77. Es el único fundamento de muchas cosas muy afirmadas en el mundo, 79. De las costumbres antiguas, 252 y *sig.* Costumbres corrientes en un país, diame-
- tralmente opuestas á las de otro, II, 399.
- Costumbres.** La ciencia de las costumbres debe ser tempranamente inculcada en el espíritu de los niños, I, 114 y *sig.* Las costumbres del simple pueblo están mejor gobernadas que las de los filósofos, II, 54.
- COTYS, Rey de Tracia.** Por qué rompió unos vasos magníficos luego de haberlos pagado espléndidamente, II, 379.
- CRASO (Publio).** Por qué mandó azotar á un ingeniero, I, 39.
- CRATES.** Su respuesta á quien le preguntaba hasta cuándo era preciso filosofar, I, 95. Receta de este filósofo contra el amor, 431. Lo que juzgaba de nuestra alma, 477. Determinaciones singulares que tomó al morir, II, 317.
- Credulidad.** Prueba la ausencia de fortaleza, I, 135.
- CREMATIO CORDO.** Al ver quemar sus libros se dió la muerte, I, 344.
- CRESO.** Bárbara acción de este príncipe, II, 88.
- Crelenses.** Imprecaciones que dirigían á los que profesaban mortal odio, I, 77. Obligados á beber los orines de sus caballos.
- Creyentes.** Si la multiplicidad de ellos es buena prueba de la verdad, II, 391.
- Crimen.** El castigo nace con él, I, 250.
- Criminales.** Entregados á los médicos para el estudio de su anatomía, hallándose vivos, II, 73.
- Cristianismo.** Cuál es la muestra del verdadero, I, 378.
- Cristianos.** Por qué no deben hacer depender su religión de los acontecimientos, prósperos ó desdichados, I, 168 y 169. Su celo lleno de injusticia y furor, 380. En qué se funda la profesión que hacen de su religión, 381.
- Crueldad extrema,** I, 371. Consecuencias de la crueldad ejercida con los animales, 372. Engendrada por la cobardía, II, 80. Una crueldad original en otras necesariamente, 86. Notable ejemplo sobre este punto, 86 y *sig.*
- CUARTILLA.** Había perdido la memoria de su doncella, II, 446.
- Cuerdo.** En qué difiere del loco en punto á las pasiones, I, 33. En el gobierno de la vida, al hombre cuerdo deciden las apariencias, 438.
- Cuerpo.** Los ejercicios corporales y el buen porte exterior son una parte importante en la educación de los niños, I, 123 y 124. Diversidad de opiniones sobre la substancia que

engendra el cuerpo del hombre, 491. Ventajas de la belleza corporal, II, 33. La salud y el vigor corporales—causa de los ímpetus extraordinarios del espíritu, 218.

Curiosidad. Cuál debe inspirarse á los

D

- DAMINDAS, lacedemonio.** Su respuesta magnánima á un hombre que amenazaba á los lacedemonios con el poderío de Filipo, I, 296.
- DANDAMIS, filósofo indio.** Lo que censuraba á Sócrates, Pitágoras y Diógenes, II, 173.
- DARIO.** Proposición que hizo á los indios que se comían á sus padres después de muertos, y á los griegos, que los quemaban, I, 78.
- DAVID.** Cómo y por quién debieran sus salmos ser cantados, I, 272.
- Defectos.** Razones que nos asisten para soportar los ajenos, II, 293.
- Deliberación.** Debe preceder á los compromisos que en los negocios contraemos, y principalmente á nuestras querellas, II, 382 y *sig.*
- DEMADES.** Sentencia que dictó contra un hombre que vendía las cosas necesarias para los entierros, I, 69.
- DEMETRIO.** Su opinión sobre la voz del pueblo, II, 49.
- DEMÓCRITO.** Comparado con Heráclito; por qué le aventaja, I, 238. Habiéndole dado á comer unos higos que sabían á miel, quiso emplearse en buscar la causa física de tal sabor, 445. Cómo su sirvienta acabó con la investigación, *id.* Vaga opinión que tenía de la naturaleza de Dios, 449.
- DENISOT (Nicolás).** Poeta menos conocido por este nombre que con el de *Conde de Alsinois*, anagrama de su nombre, I, 238.
- Derrotas.** Más gloriosas que las victorias renombradas, I.
- Deseo.** Aumenta con la dificultad de poseer una cosa, II, 8.
- Desnudo.** La costumbre de andar desnudo en nada es contraria á la naturaleza, I, 175. El hombre es el único animal abandonado en su desnudez sobre la tierra, 392.
- Devoción superceleste.** Lo que de ella juzgaba Montaigne, II, 28.
- DIÁGORAS.** Su respuesta á los que le mostraban ofrendas de las personas que salvaron su vida de un naufragio, I, 31. Negaba resueltamente la existencia de Dios, II, 430.
- Diario.** Llevado por el padre de Montaigne de las cosas más importantes referentes á su familia, I, 173.
- DICEARCO.** Lo que pensaba de nuestra alma, I, 477.
- Dictámenes.** Son independientes de los acontecimientos, II, 190.
- Diluvios.** Ocasionaron en la tierra cambios considerables, I, 156 y 157.
- DIOCLECIANO.** Por qué se opuso á aceptar de nuevo el imperio, al cual había renunciado, I, 223 y 229.
- DIODORO el dialéctico.** Su repentina muerte ocasionada por la vergüenza, I, 7.
- DIÓGENES el Cínico.** Cómo se servía del dinero de sus amigos cuando lo había menester, I, 146. Era más mordaz que Timón, 259. Impudencia de este filósofo, 520. Escarnecido porque en pleno invierno abrazaba desnudo una figura de nieve, II, 378 y 379.
- DIÓGENES LAERCIO.** Cómo Montaigne le juzgaba, I, 356.
- DIOMEDON, Capitán ateniense.** Injustamente condenado á muerte, ruega á los dioses por sus jueces, I, 12.
- DRONISIO, el padre, tirano de Siracusa.** Su crueldad en el sitio de Rege, I, 2 y 3. Gran caudillo militar, quiso ilustrar su nombre cultivando la poesía, 38. Consejo que recibió con el fin de ponerse á cubierto de las conjuraciones, 32. Cómo se burlaba de los gramáticos, de los músicos y de los oradores, 38. Cómo trató á un siracusano, cuyas riquezas estaban escondidas bajo tierra, 215. Sus versos menospreciados en los juegos olímpicos, II, 30. Cuál fue la causa de su muerte, 30. Por qué condenó á Filoxeno á las canteras y á Platón á ser vendido como esclavo, 291.
- Dios.** Los hombres no deben invocar á Dios indiferentemente ni en cualesquiera circunstancias, I, 270. Preciso tener el alma pura cuando se le alaba, *id.* Del rogar á Dios simplemente por hábito; en qué respecto censurable, 271. El nombre de Dios no debe mezclarse en nuestras conversaciones ordinarias, 274. Dios debe ser rogado rara vez, y por qué razón, *id.* Dios se muestra por sus obras visibles lo que á Dios debiera fuertemente sujetarnos, 382 y 383. Su naturaleza no debe ser investi-

gada con curiosidad excesiva por el hombre, 433 y *sig.* A qué se reducen nuestras nociones sobre la divinidad, 434. Ideas que los historiadores paganos nos transmitieron sobre Dios, 447 y 448. Diversas opiniones de los filósofos acerca de la naturaleza de Dios, 449. Convertir á los hombres en dioses es la última de las extravagancias, 450. Es ridículo razonar de Dios, comparándole con el hombre, 454; é igualmente lo es juzgar del poder y de las perfecciones de Dios relacionándolos con los nuestros, 457. Argumentos, igualmente frívolos, que la filosofía imaginó en pro y en contra de la divinidad, 460. Sólo Dios encierra en sí una sustancia real y constante, 539. Cómo su nombre puede ser acrecentado, II, 13.

DIOSCORIDES, isla del Mar Rojo. Habitada por cristianos, cuyo culto les es peculiar, I, 273.

Dioses que hacen suyas las querellas de los hombres, I, 465 y *sig.* Dioses forasteros, expulsados por los caunienses, 468. Poder de los dioses reducido á cierto límite, *id.* y *sig.* Dioses raquíticos y vulgares, 468.

Disimulo. Inconvenientes que acompañan á este vicio, II, 41.

Disputas mal encaminadas. Detestables efectos que producen, II, 295. El orden y el método avaloran las disputas, 297. Estas son infinitas, y en su mayor parte dependen de las palabras, 429.

Diversión. Consuelo por diversión; su utilidad, II, 205. Camino provechosamente seguido en las guerras y negociaciones, 206 y 207. Receta útil en las dolencias del espíritu, 207, y en particular contra el amor, 210.

Divorcio. Si con la prohibición del divorcio se apretaron más los lazos del matrimonio, II, 41.

Edad. Cuál es la edad en que el hombre es capaz de las más grandes acciones, I, 279. Y la en que su cuerpo y su espíritu comienzan á debilitarse, *id.*

EDUARDO I, Rey de Inglaterra. Por qué quiso que sus huesos fueran llevados en el ejército de su hijo, cuando éste combatiera contra los escoceses, I, 10.

EDUARDO III, Rey de Inglaterra. Por qué en la batalla de Crecy se negó á procurar socorro al príncipe de Gales, I, 219. Lo que decía de Car-

Doctrina nueva. Por qué es bueno desconfiar de ella, según Montaigne, I, 505.

Doctrinarios. A qué se reducen sus opiniones, I, 411 y 412.

Dolor. Es el peor de todos los accidentes de nuestro ser; cómo puede dulcificarse, I, 206. Varios ejemplos de firmeza en el soportarlo, 208. Opinión sobre el dolor; en qué se fundamenta, 217. No debe siempre huirse, 428 y *sig.* Relación que guarda con el delecto, II, 64. Manera grata de distraerlo, 212.

Dormir. Profundo sueño de algunos grandes personajes en medio de sus más importantes negocios, I, 231 y 232. Naciones en que los hombres duermen y velan por medios años, 233.

DREUX (Batalla de). Sus peripecias más notables, I, 233.

Drugs medicinales. Farfantería empleada en la elección y dosis de las mismas, II, 162.

Drugs odoríferas. Empleadas para aderezar las carnes, I, 268 y *sig.*

DRUSO (Livio). Lo que dijo á un arquitecto que le ofrecía construir su casa de tal suerte que sus vecinos nada vieran de lo que pasara en ella, II, 185.

Duclos. Obedece á la cobardía el que en ellos se hayan introducido segundos y terceros, II, 81. Historia de un duelo acontecido en Roma entre dos franceses, 83.

DUCUESCLIN (Beltrán du), Condestable de Francia. Honores que se le tributaron después de muerto, I, 9. De tantas maneras se le llama que no se sabe cuál de sus nombres debe ser honrado con sus victorias.

DURAS (Señora de). Final de un capitulo dirigido á esta dama, II, 463 y *sig.*

E

los V, rey de Francia, II, 67. Por qué al ajustar la paz general con Francia no quiso incluír en ella la cuestión del ducado de Bretaña.

EDUARDO, Príncipe de Gales, hijo del precedente. Como su cólera fué apaciguada en Guiena, merced al valor de tres nobles franceses, I, 1.

Educación de los hijos. Obra preñada de dificultades, I, 106 y 107. Debe ser encaminada sin violencia, 123. Efectos de una buena educación, II. La educación fortifica las inclina-

ciones naturales, lejos de trastornarlas, 186 y 187.

EGINARD, Canciller de Carlomagno, I, 360.

EGMONT (Lamoral, conde de), I, 20.

EGIPTO. Juramento de los jueces de Egipto, II, 174. Por qué en este país se ordenó mediante una ley expresa que los cadáveres de las mujeres hermosas y jóvenes fueran guardados tres días, antes de ser puestos en manos de los que debían embalsamarlos, 255.

Elefantes. Habitados á bailar al son de la voz humana, I, 401. Sutileza y penetración de estos animales, 402. Si los elefantes tienen algún sentimiento de religión, 404. Elefante rival de Aristófanes el gramático, 408. Elefante movido por el arrepentimiento, 416.

ELIO VERO. Lo que contestó á su mujer, quien le censuraba por mantener concubinas, I, 434.

Embajadores. Sorprendidos en un embuste por Francisco I, I, 25. Otro embajador sorprendido en un delito por Enrique VIII, rey de Inglaterra, 26. Si los embajadores de un príncipe deben ocultarle alguna cosa de sus negocios, 39.

Embriaguez. Vicio grosero, cuyas consecuencias son á veces funestísimas, I, 288. No lo vieron los antiguos con malos ojos, 290. Es menos pecaminoso que los demás, *id.*

EMILIO LÉPIDO. Su muerte, I, 49.

EMILIO REGILO. No pudo impedir que sus soldados saquearan una ciudad que había determinado rendirse, I, 18.

EMPÉDOCLES. Por qué rechazó la realeza que los agrigentinos le ofrecían, I, 95. Su opinión en lo tocante á la naturaleza de Dios, 449.

Emperadores romanos. Por qué eran injustos sus gastos en los espectáculos públicos, II, 276.

Enemigo vencido. Si hay que perseguirlo hasta el último trance, I, 239 y *sig.*

ENGHIEN (Duque de). Huye en el instante de matarse, creyendo haber perdido la batalla de Cerisoles, que había ganado, I, 301.

ENRIQUE IV, rey de Inglaterra. Reto que dirigió á este príncipe, Luis, duque de Orleans, II, 82.

ENRIQUE VII, rey de Inglaterra. Su conducta pérfida con el duque de Suffolk, I, 19.

ENRIQUE VIII, rey de Inglaterra. Cómo sorprendió el delito de un embajador, I, 26.

Entusiasmo. Eleva al hombre por cima de sus propias facultades, I, 295 y 296.

EPAMINONDAS. Virilidad que desplegó ante el pueblo tebano con motivo de una acusación de que intentaron hacerle objeto, I, 2. Palabras suyas, dignas de alabanza, 44. Cómo calificaba las dos victorias que alcanzara contra los lacedemonios, 343. Por qué rechazó las riquezas que legítimamente le pertenecían, 362. Fue, según Montaigne, el hombre más relevante de todos los que se conociera, 137. Carácter de su valer, de su valentía y de su habilidad en la guerra, 138. Su saber, sus costumbres y su virtud, cabal en todo y uniforme, *id.* Su resolución en el permanecer constantemente sujeto á la pobreza; lo que de ello juzgaba Montaigne, . . . Pruebas palpables de su bondad, equidad y humanidad, 139. Dulzura y cortesía que desplegaba en lo más recio de la guerra, *id.* Hasta dónde llevaba sus escrúpulos en punto á justicia, *idem.*

EPICURES. Acusado de haber tomado parte en una conjura contra Nerón; su virilidad ante el tormento, II, 108.

EPICURO. Dispensa al filósofo de los desvelos é inquietudes que la idea de lo venidero engendra, 8. No alegaba ninguna autoridad en sus escritos, 105. Contrapuesto á Cicerón y á Plinio, 198. Lo que pensaba de las riquezas, 212. Si habría preferido sus obras á los hijos que hubiera engendrado, 344. Fueron sus dogmas irreligiosos y sensuales, pero su vida devota y laboriosa, 367. Cómo representaba á los dioses, 450. Opinión de este filósofo en lo relativo á los placeres obscenos, 518. Aconsejaba huir de la gloria, II, 14, mas á él no le era del todo indiferente, *id.* Carta que dictó momentos antes de su muerte, 15.

Epicúreos. Extravagantes principios físicos de estos filósofos, I, 479. Por qué aliviaban á la divinidad de toda suerte de cuidados, 502.

EPIMÉNIDES. Su sueño duró cincuenta y siete años, I, 253.

EPICOLA, Teólogo, II, 248.

Eruditos. Despreciables por lo mal educados, I, 95. No procuran sino rellenar su memoria, 96. Sólo piensan en hacer vano alarde de su ciencia, *id.* y *sig.* Torpeza de un romano que se juzgaba omnisciente porque tenía eruditos á su servicio, 97. Carácter de la falsa sabiduría, *id.* Sobrenombrados *lettre-fertis* en el Perigord; significación de estas palabras, *id.* Eruditos que busean la verdad, comparados con las espigas del trigo, 433. Si pueden pre-

tender algún galardón por sus escritos, 437. El principal saber de nuestro siglo consiste en acertar a comprender á los sabios, II, 429. De un hombre docto que gustaba estudiar en medio del mayor estrépito, 442.

ESCALINO (Antonio). Menos conocido por este nombre, que era el suyo verdadero, que con el de *Capitán Poulin* y el de *Barón de la Garde*, I, 238.

ESCARIOS, pescados. Mutuo concurso que se prestan entre ellos, I, 406.

ESCIPIÓN, Africano. Su intrepidez, I, 90. Vivió la hermosa mitad de su vida de la gloria que ganara cuando joven, 346. Acusado por el pueblo, menospreció con altivez justificarse, 347.

ESCIPIÓN, el Joven. Su respuesta á un mozo que le mostraba un hermoso escudo, I, 346. Cómo ordenaba que comieran sus soldados, 347.

ESCIPIÓN, suegro de Pompeyo. Alcanzo nombrada grande con su muerte, I, 44.

Escitas. Cómo explicaron su huida á Dario, cuando los perseguía, I, 32 y 33. Bebían la sangre de sus caballos, 250. Con cuántas muertes enaltecián á sus reyes difuntos, 337.

Esclavo. Recompensado y castigado por traicionar á su amo, II, 175.

ESCRIBONIA, dama romana. Por qué aconsejó á su sobrino que se matara, I, 302.

Escritores. Por qué los escritores ineptos debieran ser atajados por las leyes, II, .

Escritos oscuros. Encuentran siempre intérpretes que los honran, I, 521.

Escudos nobiliarios. Su veleidad, I, 237.

ESCUR (Señor de). En el sitio de Reggio, I, 17.

ESENIOS. Cómo vivían, sin mantener comercio con mujeres, II, 231.

Esgrima. Ejercicio que nada tiene de noble, II, 84. Es inútil y perjudicial en los combates, 85. Se mira con malos ojos, y por qué motivos, *id.*

ESOPO. Importancia que Montaigne daba á sus fábulas, I, 351. En qué ocasión le aplica el dictado de *grande hombre*, II, 475.

ESPAÑOL. Tenacidad de un campesino español horriblemente torturado, II, 408.

ESPAÑOLES. Barbarie con que trataron á los americanos, II, 282. Crueldades que ejercieron contra el último rey del Perú, 283, y contra el de Méjico, *id.* Carnicería que hicieron con sus prisioneros de guerra, 284.

ESPARCIATAS. Por qué no otorgaron

el premio de valentía á uno de sus conciudadanos, que había sobresalido en un combate, I, 179.

Espectáculos públicos. Son muy provechosos en las grandes ciudades, I, 134 y 135. Algunas palabras sobre los que los emperadores romanos daban al pueblo, II,

Esperanza. Hasta dónde debe acompañarnos, I, 300.

ESPEUSIPO, filósofo. Falsa tradición sobre su muerte, I, 49E. I mismo puso fin á su vida, 298. Su opinión sobre la naturaleza de Dios, 449.

Espiritu. Los hombres no se apasionan menos por las producciones de su espíritu que por sus hijos, I, 342 y 343. Por qué el imprimir tarde las producciones del espíritu es peligroso, II, 417 y 418.

Espiritu humano. Su definición, I, 493. Por qué es incapaz de llegar al conocimiento evidente de las cosas, 495. Los juicios del espíritu dependen de las alteraciones corporales, 499. Sus dolencias, difíciles de descubrir, 500. Es gran hacedor de milagros, 508. Cómo se determina á elegir entre dos cosas diferentes, II, 7. Casi todos los espíritus necesitan objetos extraños para ejercitarse, 194. Las cosas más nimias le atarean y extravían, 68; y saca sus convicciones de puras fantasías y quimeras, 211. Está demasíadamente unido al cuerpo, 217 y 218. La vanidad de sus investigaciones se ve demostrada en que á veces pretende descubrir las causas de un fenómeno antes de tener cabal seguridad en él, 389 y 390. Forja razones de las cosas más vanas, 400.

Espiritus simples. Aptos para llegar á ser buenos cristianos, 266. Espiritus mediocres, sujetos á extravío, *idem.* Grandes espíritus cristianos, los más cumplidos, *id.* Qué espíritus son los mejor dispuestos para someterse á la religión y á las leyes políticas, 441. Los espíritus comunes son más aptos para los negocios que los sutiles, II, 63.

ESPURINA, joven toscano de singular belleza. Por qué se desfiguró el semblante, II, 117. En qué su acción era digna de censura, 118.

Estado. Nada tan dañoso para un Estado como las grandes mutaciones, II, 325. Notable ejemplo de los obstáculos que acompañan á una reforma general, 323 y 326.

Estados políticos. Sujetos á los mismos accidentes que el cuerpo humano, II, 71 y *sig.* Aunque estén desbarajustados, no llegan á hundirse, 326. Una virtud ingenua y sincera para nada sirve en lago-

bernación de los Estados corrompidos, 358.

ESTATILIO. Por qué se opuso á tomar parte en la conspiración contra César, I, 356.

ESTILPON, filósofo. Su firmeza después del incendio de su ciudad, donde todo lo había perdido, I, 187. Cómo aceleró su muerte, 293. Debía la templanza á su propio esfuerzo, 368.

ESTISSAC (Señora de). Citada como ejemplo de amor maternal, I, 328.

Estóicos. Llamados miserables y locos á todos los demás hombres, I, 298. Por qué según ellos el loco no debe renunciar á la vida, *id.* No creen que los amores sabiamente gobernados deban impedirse al sabio, 518.

ESTRATÓN, filósofo. Reconocía sólo como Dios el mecanismo de una naturaleza insensible, I, 449. Dónde coloca el alma, 478.

ESTREE (Señor de). I, 172.

Estudio. Cuál debe ser su fruto, I, 110.

Falárica. Arma ofensiva; su descripción y uso, I, 248.

Fantasia. Sus efectos, I, 59. Engendra éxtasis y desfallecimientos extraordinarios, 59 y 60. Acredita las visiones y encantamientos, 60. Grioso cuento de un enfermo aliviado por lavativas que no le suministraban, 62. Enfermedades causadas puramente por la fantasía, 66. Sus efectos sobre el cuerpo ajeno, *idem.* y sobre las mujeres preñadas, 63. Es facultad común á las bestias y á los hombres, *id.* y 416.

FARAS. Impide que un rey de Lacedemonia persiga á unas tropas que huían derrotadas, I, 248.

Fatalismo. Consecuencias que se sacaron de esta doctrina, II, 95 y 96.

FAVORINO. Por qué se dejó vencer por el emperador Adriano en una disputa gramatical, II, 291.

Fé. Es el único principio que sujeta al cristiano á su religión, I, 377. Idea de una fe verdadera y viva, 378 y *siguiente.*

FERAULEZ. Hermoso ejemplo que mostró del menosprecio de las riquezas, II, 216.

FICIN (Marsilio), intérprete de Platón, II, 248.

FIORAVANTI, medico de Bolonia, II, 153.

FIRMEZA. Cómo definida y en qué consiste, I, 32. Firmeza ante la desdicha, 188. Firmeza en el dolor; ejem-

ESTAMPES (Señora de). I, 360.

EUDAMIDAS, de Corinto. Su testamento singular, I, 146.

EUDAMIDAS, de Lacedemonia. Lo que dijo de un filósofo que discurría sobre la guerra, II, 101.

EUEMONIDAS, ó más bien Eudamidas, hijo de Arquidamo y hermano de Agis. Palabras de este lacedemonio sobre Xenocrates, II, 89.

EUDOXO, filósofo pitagórico. Á qué coste deseaba ver el sol bien de cerca, I, 446.

EUMENES. Su hermosa respuesta á Antígono en el sitio de Nora, I, 17. Entregado á Antígono por sus soldados, II, 175.

Experiencia. Si puede acabar con la incertidumbre filosófica, I, 474. No basta contar las experiencias, precisa además acomodarlas, II, 300. Por qué la experiencia no es un medio eficaz para instruirnos en la verdad de las cosas, 300 y 301.

EYQUEM, II, 22. Véase MONTAIGNE.

F

plos en este punto, semejantes al furor, 295.

Filipides. Su respuesta prudente al rey Lisimaco, II, 171.

FILIPPO. Carta á Alejandro, en la cual le reprende porque trataba de ganar la voluntad de los macedonios á cambio de presentes, II, 276 y 277. Cómo satisfizo la equidad y las formas jurídicas, después de haber pronunciado una sentencia cuya injusticia reconociera, 431.

FILISTO, Jefe de la marina de Dionisio el Joven. Las peripecias de un combate le empujaron á la muerte, II, 68.

FILOPÓMENO. Por qué le alaba Plutarco, I, 84. Su conducta en una batalla contra los lacedemonios, 233 y 234.

Filosofar. Lo que es, I, 43 y *sig.*

Filosofía. En qué consiste la verdadera, según Platón, I, 110. Por qué las almas prudentes menosprecian la filosofía, 110 y *sig.* La filosofía, formadora de las costumbres, se ingiere en todas las cosas, 123. La filosofía y la teología intervienen en el ordenamiento de todas las acciones humanas, 152. La filosofía nos encamina á la ignorancia para ponernos a cubierto de los males que nos acosan, 428. Neciamente nos aconseja el olvido de las desdichas pasadas, 429. Remedio ordenado por la filosofía para toda suerte de nece-